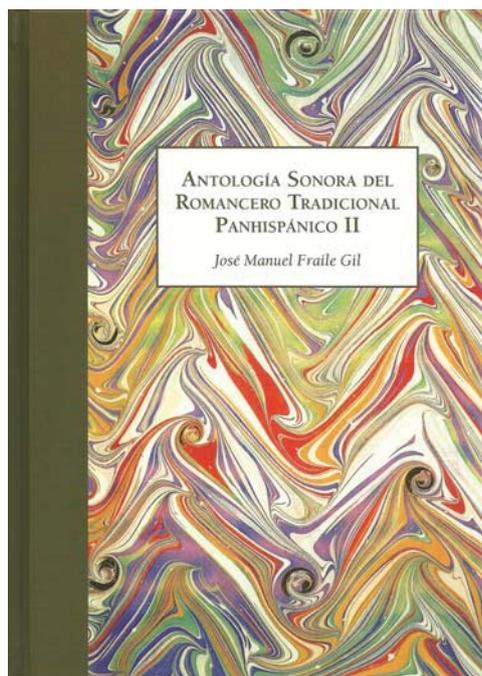


Cartaphilus 9 (2011), 148-153

Revista de Investigación y Crítica Estética.

ISSN: 1887-5238

RESEÑA



JOSÉ MANUEL FRAILE GIL

Antología del Romancero Tradicional Panhispánico II

Diputación de Salamanca, Ministerio de Cultura, Salamanca, 2010.

Emilio del Carmelo Tomás Loba

Universidad de Murcia

Nueva flor de romances panhispánicos

Fruto de un somero, intenso y sacrificado camino dedicado al poco valorado mundo de la literatura tradicional, el gran maestro José Manuel Fraile ha tenido a bien regalarnos, una vez más, un maravilloso volumen titulado *Antología Sonora del Romancero Tradicional Panhispánico II*, conti-

nuación del anterior y no menos grandioso *Romancero Panhispánico. Antología Sonora* publicado éste último hace ya una veintena de años. Con este gran trabajo el afamado estudioso e investigador bucea por los intrincados senderos de las lenguas romances para modelar una unidad en base a una serie de mundos narrativos particulares que apuntan al mismo hecho creativo: contar una historia por pequeña que ésta sea a través de una serie o tirada indeterminada de versos, sometidos claro está al inexorable avatar del sesgo temporal y espacial... Esta *Nueva Flor* acude a nosotros en un

¹ José Manuel FRAILE GIL, *Antología del Romancero Tradicional Panhispánico II*, Diputación de Salamanca, Ministerio de Cultura, Salamanca, 2010.

milenio en el que la UNESCO, por fin, se ha acordado del patrimonio material intangible o bien inmaterial, ahora que el mundo campesino deambula por un más que evidente declive..., y es así que esta obra se alza como una bocanada de aire puro que magnifica de alguna forma el ingente corpus del Romancero a través del duro y arbóreo trasiego de la tradición oral.

Sin duda, el mundo de la investigación filológica, histórica, etnomusicológica, etnográfica y/o antropológica podrá advertir en este volumen no sólo un maravilloso compendio de romances rescatados del pasado sino que a tenor del contenido podrá sacar conclusiones notables, sin exceptuar los ratos placenteros que ofrece su lectura, acerca de la grandeza de un género que nos habla de un pasado no menos glorioso e histórico, tamizado todo a través de un universo novelesco. De esta forma, un total de dieciséis países intervienen en esta segunda macroselección a lo largo y ancho de tres continentes (Europa, Iberoamérica y África) como clara muestra de que la tradición oral carece de fronteras...; así, la pluma de la oralidad viaja por España, Portugal, Italia, Grecia, Marruecos, Turquía, Cuba, Estados Unidos, Honduras, Colombia, México, Chile, Brasil y Argentina... Y es que José Manuel Fraile ha forjado su vida en el estudio de lo tradicional no sólo como ente portador de una literatura asociada al hábitat sino como medio o forma de entender la propia vida en sí, alejado de mundanales ruidos abyectos de vanguardias y progresos hacia una teoría de la nada. Sin duda, la firme, seria, necesaria y monumental trayectoria de Fraile nos habla de trabajos diseminados en revistas científicas o especializadas que van desde el estudio “La canastilla de niño” como ejemplo de un villancico enumerativo, a la antigua indumentaria sefardí y caste-

llana, pasando por los instrumentos musicales propios de la Navidad madrileña, las fiestas de estío en Madrid, la descripción de la fiestas de Santa Águeda, así como el pandero de El Rebollar salmantino, sin olvidar artículos relacionados con las coplas de Carnaval y los Peleles, recogidas de fórmulas y ritos en torno a la lumbre, un muestreo sobre la narrativa tradicional en el Valle de Polaciones (Cantabria) o bien trabajos relacionados con el romancero tales como “El Son D’Arriba: un posible baile romancístico del occidente astur-leonés”, “Bernal Francés y un estribillo gitano”, “La tradición aun vive. Una nueva versión del Cid y el Conde Lozano”, “El cultivo del lino en Lanseros (Zamora). Un pequeño corpus romancístico” o “Iria o Elena: Notas sobre un romance”..., eso, claro está, por citar algunos puntos de referencia entre los muchísimos artículos que copan su ingente labor... Y también sucede que, junto a este ingente bagaje de pequeñas bagatelas, hay que sumar, cómo no, la también descomunal obra reunida en importantes volúmenes como *Romancero tradicional de la provincia de Madrid* (1991) con Eliseo Parra, *Romances de Salio. Riaño-León. Una tradición ahogada* (2001, libro y una edición sonora o CD), la edición crítica a la colección particular del recopilador Vicente Ríos Arca y que fue publicado en la revista Zahora de Albacete bajo el título *Un Muestreo en la Poesía Tradicional de la Mancha Baja* (2000), *Narrativa tradicional en el valle de Polaciones* (2003) o el monumental trabajo *Romancero Tradicional de Cantabria* (2009, libro también con un anexo musical de los romances recogidos en CD)...

Si a todo este trasiego, le sumamos la labor de conservación del documento literario a través de la grabación sonora y/o musical, nos daremos cuenta que Fraile Gil ha

sido un ebanista de la palabra y que, fruto de su sensibilidad, ha sabido salvaguardar una gran cantidad de narraciones en verso en también multitud de trabajos discográficos (casete, LP y CD) como *La tradición oral en la provincia de Zamora. Aliste* (1989), *Arboleras* (1996), trabajo éste realizado en colaboración con Susana Weich-Shahak y Eliseo Parra sobre el cancionero sefardí, *Jerez de la Frontera. Cádiz* (1998), *Cancionero Tradicional de Parla. Madrid* (2001), *Cantares de Lines Vejo. Caloca-Cantabria* (2006)..., por citar algunos trabajos. Fruto de su amplia incursión por el mundo de la Etnografía, Etnoliteratura y tradiciones populares, es muy natural y nada extraño que en el año 2003 se le concediera el premio Agapito Marazuela, considerado el Nobel del folklora español, como homenaje a toda una vida de sacrificio y dedicación..., labor que nos conduce inexorablemente a la obra con la que dábamos comienzo en estas líneas.

Es así que, adentrándonos por los senderos que confluyen y dirimen los pilares de la obra *Antología Romancero Tradicional Panhispánico II*, advertimos que desde la perspectiva del historiador que ansía buscar y catalogar el documento, con la visión del filólogo que ve en la palabra el vestigio lingüístico del pasado y con el saber hacer e interpretar científico del etnógrafo, Fraile Gil nos conduce por el bosque de su grandiosa obra que, aunque conformada por varios puntos, estructuralmente apunta a tres bloques bien fundamentados: una introducción, un capítulo que versa sobre “La ocasionalidad y el Romancero” y todo lo relacionado con el corpus romancístico (criterios de nomenclatura, transcripción, clasificación, tabla de romances y canciones narrativas, los textos –corpus principal del libro con una gran variedad temática–, y por su-

puesto una nutrida tabla de índices con los informantes, las localidades, índice de primeros versos, así como índice de recopiladores para los cuales, en la introducción, dedica afectuosas palabras por la grata colaboración y el esfuerzo en tan procelosa batalla recopilatoria).

Si en toda esta labor ingente atendemos al más que necesario (y cada vez más) soporte sonoro asociado al libro, podremos atisbar que este volumen, a través de los dos discos compactos con ciento sesenta pistas musicales, se alza apenas salido a la luz, a decir por su magnitud e importancia, como uno de los referentes históricos de la Filología Hispánica más importantes en el marco de la literatura española por su estrecha relación con diversos campos derivados y/o relacionados con ésta como así sucede con el campo de la etnografía, la etnomusicología, la historia o la antropología. Sin duda, la pureza musical podrá refrendar el crédito de lo escrito a lo largo y ancho de estas páginas reforzando la rigurosidad con que, año tras año, se ha venido rescatando, y transcribiendo, el corpus romancístico por los múltiples parajes de América, España o la comunidad sefardí diseminada por el mundo.

Por otra parte y en íntima relación con la *funcionalidad* del Romancero, esto es, con todo aquello cuyo organigrama o diseño gira o sustenta su engranaje asociado a la facilidad, utilidad así como la comodidad, hemos de señalar que en la introducción, Fraile Gil advierte de la importancia del entorno, del hábitat en el que convive la voz porque es en esa naturaleza donde la palabra, asociada al medio, al hombre, al rito y a la música, cobra un sentido pleno, diferente y funcional, dando lugar, de esta forma, a otro

término grande en su contenido y sencillo en su comprensión como es el de *Ocasionalidad*: “Al cabo me decidí por barajar [...] estas posibilidades, pero situando el norte de mi brújula en un aspecto poco estudiado en el campo del Romancero: el de su entorno etnográfico y el de la ocasionalidad de su canto; incluso desdeñados por quienes, más dados a preciosismo filológico, ha orillado la figura del transmisor y los informes multicolores con que trufan y guarnecen el canto, cuando han lugar”... Es precisamente en este segundo apartado centrado en la *Ocasionalidad* del Romancero donde el autor manifiesta cierta queja ante la pobreza reinante en los trabajos romancísticos en materia de atención etnográfica, esto es, la relación con el entorno que permite que una narración en verso sea y exista: “son pocos, desgraciadamente, los trabajos que constatan y analizan el entorno etnográfico en que el texto fue recogido”, [...] “Eso siempre que al editor le parezcan digna de ser anotada tal funcionalidad”... En definitiva, valora el autor y con gran acierto, así lo entendemos nosotros, el goce estético del canto ofreciéndole un lugar de preeminencia al lenguaje musical, molde definidor que, en definitiva, dice mucho del individuo como elemento clave adscrito indisolublemente al entorno de una determinada demarcación geográfica, área o zona, que lo ha visto vivir, convivir, expresarse, comportarse ritualmente, etc., y es ahí donde el Romance aparece como elemento vivo siempre que la voz del emisor de a conocer su contenido focalizado o aglutinado en tres paradigmas: literatura tradicional (fenómeno de la pervivencia), música (originalidad) y hábitat (ocasionalidad).

Fraile, consciente de la grandeza del género, nos pasea por las opiniones de quienes como Espinel, Quevedo o Irving..., vieron y

convivieron con el Romance e incluso, lo vieron evolucionar y escoge citas de las anteriores autoridades literarias para constatar la realidad unívoca acerca de que el romance convivía, permanecía, era y se transformaba con el devenir del propio pueblo. Es así que estas notas sirven al autor para conducirnos, adscritos al concepto de *Ocasionalidad* del Romancero, por la geografía peninsular a lo largo de manifestaciones en las que el Romance ha subsistido como ente tradicional inserto en rituales sociales (bailes, danzas, cortejos...) o bien religiosos (ritos cuaresmales, navideños...). Por otra parte, la presencia del gran maestro don Ramón Menéndez Pidal, citado por el autor con alguna de sus muestras o ejemplos de su infinita recogida de flores como el *Baile de Tres* o el *Corri-Corri...*, no hace sino constatar un hecho obvio: la adaptación del género narrativo a la ocasión. Y es así que estos restos citados por el gran maestro sirven de ápice al propio Fraile Gil para advertirnos de esa moldeabilidad en diversas manifestaciones coreográficas tales como ruedas o bien como fórmula en los bailes de corro del mundo infantil.

Entre las múltiples aclaraciones, puntos de vista y comentarios u opiniones siempre constructivos en pos del esclarecimiento y debido respeto que el mundo del romancero merece en todos sus órdenes y manifestaciones, Fraile trata de romper con el extendido mito de que el poseedor y heredero del patrimonio romancístico sea el sector social femenino, aprovechando de esta forma la ocasión para enaltecer la valía de los informantes varones... Y de la misma forma que elogia a los portadores de historias en verso, el autor, como antes mencionábamos, aprovecha la ocasión para dejar constancia de la lista de recopiladores (algo inusual en este mundillo) dando muestra de una abso-

luta y admirable ética y profesionalidad. Es así que desde los míticos y siempre referentes en este mundo Samuel Armistead, Maximiano Trapero o Susana Weich-Sahak pasando por el conocido Eliseo Parra, aparecen multitud de nombres tales como Joana Domenge, José Joaquim Dias Marques, Jaime Escandell, Francesc Torres, Jesús Suárez López, Gabriel González Villalba, José María Martínez Laseca, Ángel Iglesias, Javier Asensio García, Mario Gros, Herrero, Pilar Bernad Esteban, Carolina Ibor Monesma, María Jesús Ruiz Fernández, Sixto Moreno, Francisco Martínez Botella o los hermanos Lluís-Xavier y Miquel-Ángel Flores i Abat entre muchos otros...

Con una introducción digna del mejor postulado o declaración de intenciones, el investigador José Manuel Fraile Gil da paso a un corpus sencillamente maravilloso, amplio, diverso y concluyente del gran abanico romancístico que, en definitiva, se alza como uno solo. Es así que a lo largo de ciento sesenta romances, el autor cuida la edición con mimo, dotando la expresión gráfica del romance con los hemistiquios y la cesura pertinente, con la rima, la localización, la fecha de recogida, la edad de los informantes, la notación a cada uno de los romances recogidos así como un pequeño apartado donde se explica la *Ocasionalidad*, esto es: dónde y en qué circunstancias es recitado tal romance. Si cabe, las “ocasionalidades” que se dan cita en este segundo volumen son numerosas, ya no sólo por el acierto al proponer y exponer el hábitat en el que es recogido o es recitado un romance, sino por la infinitud y ambición de esta maravilla literaria hecha libro ya que, como apuntábamos anteriormente, este volumen aún en un mismo propósito editorial romances de la América Latina de igual forma que la

proyección narrativa del mundo sefardí, todo, en perfecta armonía con la Península Ibérica. Es por ello que paseamos por innumerables narraciones en verso, agrupadas éstas en doce bloques, desde los romances noticieros de referente histórico (bloque I) a los romances de animales (bloque X), de los romances con referente épico y fronterizo (bloque II) a los romances de asunto burlesco y anticlerical (bloque IX), de los romances con referente épico francés: carolingios y caballerescos (bloque III) a los romances que tienen a la mujer como protagonista (bloque VII)..., paseamos decimos, por historias de mundos como ya lo hicieran los mayores de los informantes citados, de boca en boca, generación tras generación...

Por terminar nuestra sinopsis, afirmaremos rotundamente que, de nuevo, el aire de la tradicionalidad y pervivencia por utilizar una terminología de otro gran maestro, Diego Catalán Menéndez-Pidal, viene a rondarnos el Romancero cual serenata nocturna para hacerse el merecido hueco en ese rincón de la posteridad a pesar de la difícil era, ésta, de escepticismo e incredulidad con lo pretérito... Por otra parte, sabemos que nunca es ni será suficiente ya que, para lo tradicional (basa y soporte de todo, ya lo dice la palabra *Folklore*), nunca es suficiente en materia de respeto... Suponemos que es el sino de un mundo que está abocado al cada vez más peligroso y rápido ocaso como ya vaticinara el profesor Flores Arroyuelo hace ya unos años... No obstante, siempre nos quedará el cancionero, la recopilación, el fruto de una literatura añeja que nos dice de la forma de ser y pensar en este ya viejo mundo de la Rumania. Ése es sin duda el gran acierto de un trabajo ajeno a su tiempo pero concienciado con el tiempo gracias a la sensibilidad de José Manuel Fraile Gil, voz beligerante de lo tradicional,

adaliid de esta particular narrativa en verso y, ante todo, respetuoso señor de un pasado perdido aunque no acabado.

Así, qué mejor forma que culminar este paseo con las palabras que el ejemplar maestro Fraile Gil reserva al género cuna de la narración y estandarte de nuestra literatura hispánica, el *Romancero*, al que defiende con grandeza y brevedad: “Como el agua que decanta purificándose, los romances han vivido en la memoria, durmiéndose

con la muerte y despertando cada vez que una voz retomaba el testigo de su recreación. De ahí la importancia que a mi modo de ver tiene el escuchar las voces de quienes, sin saberlo casi, salvaguardaron y tallaron puliéndolo un patrimonio ancestral que no por intangible es menos valioso y estimable”.